

## **Текст для аудирования**

### **Chile – Atacama**

Las montañas de colores cambiantes esconden depósitos minerales, pero también conservan zonas en las que nunca ha llovido y un sinfín de riquezas arqueológicas y manifestaciones del arte rupestre.

La colonización tampoco se detuvo ante el desierto y los conquistadores, Almagro y Valdivia, llegaron procedentes de Perú. San Pedro de Atacama fue el oasis más poblado y el centro de la administración colonial. Ahora explotan un nuevo filón: el turismo, que atrae a los expedicionarios del siglo XXI, hambrientos de aventuras.

Los escasos cursos de agua que proceden de las fuentes de la alta cordillera dieron lugar al milagro de los oasis y a la presencia humana desde hace 11.000 años. La cultura atacameña tuvo un amplio desarrollo hasta que fue conquistada por el imperio inca a finales del siglo XV.

Patricia Velázquez, nuestra guía, comenta:

Estamos en la aldea de Tulor. Es el asentamiento, el primer asentamiento de Atacama y la aldea arqueológica data de unos 800 años a. C. hasta el 500 d. C. y hoy en día se ve completamente sepultada por la arena del desierto. Y además está administrada por la comunidad indígena.

Para los geólogos, el salar de Atacama supone la mayor concentración de potasio y litio del mundo. Para el visitante se convierte en un espejo que refleja el cielo. El salar pertenece a la reserva nacional Los Flamencos, sobre la que se impone, majestuoso, el volcán Licancabur, escoltado por un cinturón de volcanes creando un entorno tan sobrenatural que es fácil creer en las numerosas historias de platillos volantes que cuentan los lugareños.

En las cimas de los volcanes Licancabur y Copiapó los incas adoraron a Inti, el dios Sol. Cerca, los Andes rozan el cielo con el volcán más alto del mundo: el Ojos del Salado. El hechizo de Atacama se acrecienta en las formaciones salinas que

recogen los rayos solares como si se tratara de poliedros cristalinos. Sopla el viento en las grietas, en las oquedades y en los estrechos serpenteantes por los que se camina sobre la sal.

El desierto el Valle de la Luna, envuelto en la atmósfera de misterio que rodea los grandes hitos de la naturaleza hace enmudecer a los visitantes que empiezan a llegar a la caída de la tarde. Atacama se ha convertido en un lugar de culto para un reducido grupo de iniciados que buscan la soledad del planeta. Los viajeros viven la experiencia del desierto deseosos de partir revitalizados. Otros realizan un viaje iniciático hacia los orígenes y lo inexplicable. Algunos indagan en una religiosidad hermética que surgió de la unión del cristianismo con las antiguas creencias prehispánicas. La magia del desierto consigue que en Atacama la realidad engañe a los sentidos.